

## Una perspectiva geocultural para pensar el mundo globalizado

Adoptar la perspectiva geocultural no es una decisión equivalente a asumir un punto de vista de tipo geopolítico si “constituye la restitución de un modelo real”. Implica *tomas de posición* que podrían contraponerse a la visión en clave “geopolítica”; cambia la orientación de la mirada:

➤ **Mirada “de abajo-arriba”** (en *contrapicada*):

- **Varía la posición en que se ubica el observador.** Implicación de cada observador en una perspectiva geocultural. No puede haber posición neutral pues **todo observador lo es desde una geocultura**. Toda posición que pretende orientar el pensamiento y la acción asumiendo neutralidad, queda desenmascarada por su compromiso geopolítico con determinada entidad política, y por su compromiso con la preservación y reproducción del presente estado del mundo.
- **Cambia los criterios de relevancia de lo observado:**
  - **Deja de prestarse atención preferente a las decisiones de los que ordenan el mundo** determinando acciones, miradas y prácticas que pasan a ser vistas como un *escenario* visible, sólo comprensible desde su trasfondo cultural, histórico, sistémico. Tales decisiones no pierden efectividad real, sino que pasan a ser vistas como *un aspecto emergente* en un proceso de construcción, consolidación, mantenimiento y reproducción de un escenario que resuelta necesario “deconstruir” para comprenderlo. Permite ver en otra perspectiva el cómo y el por qué de su poder, sus mecanismos y consecuencias, en relación no sólo con otros poderes análogos y opuestos (otros imperios), sino también con el débil poder de quienes obedecen órdenes y sufren las consecuencias de esas decisiones y órdenes, y de las decisiones implícitas de los pueblos, las multitudes o sujetos, de obedecer, acatar o aceptar.
  - **Deja de prestarse atención preferente a los estados de excepción**, como instante en que emerge la esencia de lo político para volvérselos a comprender como momentos de un proceso histórico, en que cobra especial importancia una racionalidad estratégica que sólo es comprensible desde una racionalidad más amplia. Se restituye así -incluso para comprender las crisis- una perspectiva histórica, en dimensión *temporal*, diacrónica, por sobre una perspectiva fundada en la coyuntura sincrónica, el decisionismo y la profecía, que -cuando resuelve dar importancia a lo cultural- lo hace en perspectiva de guerra, imperial, y lo hace “provisoriamente” volviendo luego a los modelos de análisis sobre la base de entidades de tipo estatal.
- **Mirada de “adentro-afuera”.** Del interior de cada grupo humano, a su exterior; de lo endocultural al diálogo intercultural. Resulta importante el interior de cada pueblo, el contenido de cada cultura, el fondo sobre el que ha ido construyendo sus formas de relacionarse con el entorno (geográfico y cultural), con los demás grupos humanos, con los miembros del mismo grupo y consigo mismo, con las consiguientes interrelaciones que esto implica y el proceso histórico de configuraciones y desconfiguraciones de conflictos, relaciones de poder, territorializaciones y desterritorializaciones.
- **Mirada desde sujetos en constitución**, siempre en relación y siempre abiertos. Que no pueden ser considerados **ontológicamente**, en relación a un ser o esencia adscripto a algún núcleo inmutable o ahistórico de su identidad (o a anclajes en un territorio definido), sino sujetos que *están siendo* en permanente proceso de constitución y reconstitución a partir de su instalación en una geocultura que responde dinámicamente a variables desafíos exteriores. Es la decisión de no considerar a los sujetos colectivos como entidades acabadas, definidas a partir de cristalizaciones históricas en Estados homogéneos, delimitados territorialmente por fronteras claramente definidas. La perspectiva geocultural supone hacerse cargo de pensar desde la complejidad de identidades, arraigos, conflictos, mixturas, interrelaciones... que implica rechazar la visualización de la problemática desde la simplificación en oposiciones binarias (como *amigo / enemigo, nosotros / ellos*).
- La ubicación del observatorio *abajo* y *adentro*, desde el lugar y contenidos de cada concreto geocultura, este **compromiso** del observador con un punto de vista no neutral, **supone un compromiso antropológico de fondo** que tiene que ver con la dignidad humana de cada cultura. Toda otra cultura y persona son tan dignas como las mías, justamente porque la universalidad radica en la diversidad. Implica mirar con criterios que tengan que en cuenta a todos, a la gente, a “los de abajo”.
- **Asume una buena base, un fundamento, del cual carecen las miradas “de arriba”.** Que esto ayude a *ver mejor cada situación* es fundamental también como defensa ante la mirada estratégica. Ya que asumir un punto de vista no es sólo mirar, sino *ubicarse en una posición y orientar la mirada*, de modo de posibilitar o imposibilitar la visión y la comprensión. Asumir la perspectiva geocultural es, en este sentido, rechazar la perspectiva desde arriba y desde afuera, para *ver y comprender integralmente la situación real desde abajo y desde adentro*.
- **Rescata la importancia de observar lo micro y todas las instancias intermedias, y no sólo lo macro.** Volver la mirada a lo pequeño, es observar la realidad en su cotidianidad concreta. Advirtiendo y juzgando las decisiones *macro* en sus efectos en lo *micro* y redescubriendo los poderes presentes en lo chico. También advertir cómo las situaciones *macro* repercuten generando conflictualidades específicas en lo micro; cómo los conflictos globales se desplazan y se presentan como si fueran enfrentamientos locales (por ejemplo, de tipo cultural, religioso, idiosincrásico).

En suma: una perspectiva geocultural no atiende principalmente a las decisiones de los poderosos sino a la vida cotidiana de la gente. Considera la realidad y los contenidos de las diversas culturas que orientan el sentido de esas vidas. No parte de sujetos acabados, definidos en contraposición a otros, sino que parte de sujetos convivientes en constitución, procurando construir, desde los conflictos, modos de convivencia más amplios y más plenos. No *necesita* enemigos porque su cohesión es interna y supone la convivencia en la diversidad. Su identidad y cohesión no se fundan en decidir enemigos, sino en *reconocer* diferentes.

No es una perspectiva *no conflictiva*. Parte de la conflictividad más profunda, de los riesgos de incompreensión, inconmensurabilidad y hasta incompatibilidad entre culturas; de la tendencia de cada una a juzgar a las demás según sus propios criterios o de considerarse única o superior.

Pero partiendo del hecho de la diversidad cultural y los conflictos que implica procura ubicar esos conflictos y generar condiciones para avanzar en diálogos intercultural. Es decir, avanzar en la convivencia *a través de distintos logos* (lenguajes, racionalidades) que implican también distintas sensibilidades (dia-pathos) y modos de valorar (dia-ethos), a partir de la igualdad reconocida a las diversas culturas.

(Adaptado de Langon, M.: *Una perspectiva cultural para la convivencia*. En **Estudios interculturales, hermenéutica y sujetos históricos**. Santiago de Chile, U.C. Silva Henríquez, 2006)